



Agustina Prieto – Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario / Facultad de Ciencia Política (UNR)

(Publicado en *Entrepasados*, Revista de Historia n° 32, Buenos Aires, 2007)

"Notas sobre la militancia anarquista. Rosario, 1890-1903"

En octubre de 1901 tuvo lugar en Rosario un hecho sin precedentes nacionales reconocidos: la muerte de un huelguista a manos de la policía. En Rosario y en Buenos Aires se realizaron actos multitudinarios de condena a la policía y en memoria de Cosme Budislavich, el primer mártir obrero. El de Rosario fue definido por un avezado militante socialista como "la procesión más importante que he presenciado en mi vida" y la prensa rosarina opinó que había sido un acto "imponente", de "una grandiosidad que escapa al límite de lo conocido en esta clase de reuniones populares".¹

El acto de Rosario descubrió, además, una ciudad que los delegados enviados por el Partido Socialista Argentino calificaron de "anarquista". Juan B. Justo y Enrique Dickman la llamaron Meca del anarquismo y la compararon con Barcelona². Adrián Patroni, comisionado por *La Vanguardia* para cubrir periódicamente los sucesos, dijo que Rosario era "el cuartel general de la propaganda anarquista"³.

En una de esas notas, Patroni abordó la cuestión de la "preponderancia de los anarquistas", fenómeno que atribuyó a la calidad del mensaje libertario, "sugestivo y fácil de ser abrazado por los obreros sentimentales" y al hecho de que los anarquistas estaban "solos" en la escena obrera local. El Centro Socialista Rosarino, puntualizaba al respecto, contaba con un centenar de adherentes "y de estos habrá un 25% que tienen un concepto fundamental de las aspiraciones de las aspiraciones y

¹ La primera expresión está de tomada de *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1901, n° 44, pág.1, "Los sucesos del Rosario"; las de la prensa rosarina corresponden a *El Municipio*, Rosario, 25 de octubre de 1901, pág.1, "El meeting de ayer"

² Citado por Grela, Placido, *El estibador portuario*, El Remanso, Rosario, 1990, pág.284

³ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1901, n° 44, pág.1, "Los sucesos del Rosario"

del método de lucha del partido socialista". El grueso de esa minoría consciente estaba a su vez compuesto "por compañeros muy buenos pero bastante tímidos". El caso de Oreste Ciattini, "bastante preparado, con todas las condiciones del propagandista inteligente, y mucho más el día que domine el idioma español" resultaba, en ese aspecto, excepcional. Pero Ciattini, dueño de un comercio, no podía "dedicarse mayormente a la propaganda".

Las limitaciones de la militancia socialista provocaban que el obrero indiferente o inconsciente viera en el anarquista a un "propagandista valeroso que no teme (...) pronunciar arengas enérgicas contra las autoridades y capitalistas (...) como un sujeto ajeno a toda ambición estrecha, un héroe o víctima de persecución. Si no tiene ocupación o medios de vida conocidos, ninguno se detiene a averiguar cómo se las arregla, pues es lógico suponer que efectivamente se trate de una víctima sobre la cual descargan sus iras y rencores, los capitalistas, y también es lógico que pase los 365 días del año viviendo como pueda, organizando fiestas y conferencias, fundando grupos o casas del pueblo y ser intransigente cuando se declara una huelga".

Dickman también destacó la distancia cualitativa y cuantitativa que mediaba entre la militancia anarquista y la socialista. Clausurada la Casa del Pueblo por la policía tras la muerte del obrero, recordará años más tarde, los "pocos, buenos e ingenuos" adherentes al "único" Centro Socialista de la ciudad habían prestado el local al Comité de Huelga General, "cuyos veintisiete delegados eran casi todos anarquistas militantes" que intentaron prohibir la entrada Justo y Dickman⁴.

En los últimos años, los estudios de José Aricó, Dora Barrancos, Ricardo Falcón y Juan Suriano, entre otros, han renovado las tradicionales interpretaciones sobre el auge del anarquismo argentino y han explorado ese aspecto puntual de la militancia, a la que Dickman y Patroni atribuyeron, en gran medida, el fracaso del Partido Socialista Argentino en Rosario. Ricardo Falcón, Darío Macor y Alejandra Monserrat elaboraron un perfil global de los primeros militantes del movimiento obrero argentino basado en 778 biografías que aborda, entre otros aspectos, la cuestión de

⁴ Citado por Grela, Placido, *El estibador portuario*, op.cit, pág.284

los "estilos de militancia"⁵. José Aricó atribuye el éxito de la vertiente anarcosindicalista a su capacidad para organizar a los trabajadores a partir de sus características intrínsecas, pero destaca además la importancia de la configuración de un tipo de agitador social completamente distinto al de las experiencias sindicales europeas, "un tipo de agitador móvil, capaz de nadar en la corriente de las luchas proletarias, que se desplaza de un confín al otro del país (...) que tiene una aguda intuición para percibir los signos del conflicto latente próximo a estallar". Aricó propone que en el estilo de acción reside un filón de búsqueda que permitiría colocar en su correcta dimensión a la pregunta por la originalidad del movimiento⁶. Ese filón de búsqueda ha sido explorado, para el caso de Buenos Aires por Juan Suriano, que encuentra una de las claves del éxito anarquista en la configuración de una "militancia de urgencia" que privilegió la acción y la propaganda y el relegó la teoría a la descripción sistemática y reiterada de los problemas sociales⁷.

Rosario fue la "Barcelona argentina" en los años que van de 1899 a 1902, etapa que ofrece un punto de mira privilegiado para analizar el tema de la militancia anarquista. Descubre por un lado, a un grupo de líderes y a una red asociativa con una notable capacidad de acción y movilización. Pero devela también las limitaciones que en el momento de su mayor esplendor comenzaba a mostrar esa militancia construida en gran medida sobre el modelo de la urgencia.

Organizando fiestas y conferencias, fundando grupos o casas del pueblo

⁵ Falcón, Ricardo; Darío Macor y Alejandra Monserrat, "Obreros, artesanos, intelectuales y actividad político-sindical. Aproximación a un perfil de los primeros militantes del movimiento obrero argentino", en *Estudios Sociales*, UNL, n°1, 1991, págs. 29 a 73

⁶ Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999, pág. 38

⁷ Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Manantial, Buenos Aires, 2001.

Al despuntar el siglo XX Rosario tenía 112.000 habitantes, cifra que duplicaba la registrada por el Censo Provincial de 1887. El 41 % había nacido en el extranjero, porcentaje que ascendía al 70 u 80% entre los varones adultos. Varios cientos de ellos, según Juan Bialek Massé, eran anarquistas, impresión corroborada por fuentes consulares y policiales⁸. Un informe remitido a las autoridades consulares españolas en enero de 1902 estimaba que la cifra ascendía a 2.000⁹. Un documento de la Policía de Rosario realizado luego de la promulgación de la Ley de Residencia daba los nombres de 22 anarquistas expulsados o prófugos de ley y de 177 que estaban bajo vigilancia policial¹⁰. El primer testimonio aludía a la totalidad de la militancia anarquista. El segundo proporcionaba un listado integrado fundamentalmente por los nombres de lo que Suriano caracteriza como "difusores", militantes que por su grado de educación o de iniciativa política tuvieron a su cargo la organizaron de las actividades de propaganda¹¹.

La prensa libertaria de los años 1899 a 1904, pero también la gran prensa, destacaban que las manifestaciones organizadas por los anarquistas de Rosario convocaban, generalmente, a cientos de personas. O a miles, como el mitin de protesta por la muerte de Budislavich, que atrajo a una multitud mayoritariamente no consustanciada con los principios libertarios que aplaudió desde calles y balcones el paso de una manifestación con preeminencia de figuras y estandartes anarquistas.

La organización de ese acto estuvo a cargo de veinte entidades anarquistas y tres que se encolumnaron tras la bandera del ya mencionado Centro Socialista Rosarino: la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, la Sociedad de Resistencia entre obreros sastres y la Sociedad de Solidaridad entre yeseros.

Las libertarias fueron: Grupo Voz de la Mujer, Grupo Las Proletarias, Sociedad Unión Obrera de la Refinería, Sociedad Zapateros y Cortadores, Sociedad Hojalateros y gasistas, Sociedad Marmoleros, Casa del Pueblo,

⁸ Bialek Massé, Juan, *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Hyspamérica, Buenos Aires, Tomo II, pág. 675

⁹ Ver Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1996, pág.337, que toma el dato de Moya, José, *Spaniards in Buenos Aires. Patterns of immigration and adaptation 1852-1930*, Tesis doctoral, Rutgers State University, 1988.

¹⁰ Jefatura Política de Rosario, *Suplemento a la "Orden del día" de 11 de febrero de 1903*.

¹¹ Suriano, Juan, *Anarquistas*, op.cit, pág.130.

Sociedad de Resistencia Cigarreros y Cigarreras de Hoja, Grupo Ciencia y Progreso, Sociedad de Resistencia Talabarteros, Sociedad de Resistencia Fideleros, Centro de Estudios Sociales, Grupo Estibadores revolucionarios, Grupo Justiciero, Grupo Náufragos de la Vida, Grupo Escudo Libertario, Luz de la Infancia, Libertad y Amor, La Venganza será terrible y Sociedad Estibadores.

Esta nómina permite e identificar los campos de acción de la militancia libertaria en el momento de su mayor expansión: grupos y círculos libertarios, sociedades de resistencia y una del Casa del Pueblo que constituía desde su inauguración en enero de 1900 el centro de propaganda anarquista más importante de la Argentina.

La propaganda anarquista giró fundamentalmente en torno a los círculos, espacios donde se elaboraban los mensajes que habrían de concienciar a los oprimidos, se ponían en práctica redes solidarias y se diseñaban tácticas de reclutamiento de activistas. Con este objetivo, a lo largo de la última década del siglo XIX y la primera del XX se organizaron en Rosario decenas de círculos, en su mayoría de efímera existencia, que operaron como centros de irradiación de las iniciativas vinculadas con la propaganda esto es, con la publicación de periódicos y folletos; la organización de mitines públicos, veladas artísticas, conferencias y giras de propaganda; la formación de militantes y la acción gremial¹².

Entre 1886, año al que se remontan las primeras menciones a la presencia de anarquistas en Rosario y 1896 la actividad de grupos y círculos se expresó mayormente en actividades de difusión tales como la organización de conferencias y la edición de periódicos impulsados por "individualistas" o "doctrinarios puros" que se inclinaban por la formación de grupos por afinidad y se manifestaban contrarios a la acción en terreno gremial. Estas experiencias tuvieron, en general, una muy corta vida.

¹² Pueden mencionarse entre los grupos y círculos creados dentro del período en estudios a Antorcha Anárquica, Libre Iniciativa, Demoliamo, La Ribelione, La Expropiación, Antimoralistas, La Luz, La Verdad, Luz de la Infancia, La venganza será terrible, La Nueva Humanidad, Ciencia y Progreso, Libre pensadores, Los proletarios, Las proletarias, Voz de la mujer, Amor libre, Grupo libertario independiente, La Aurora social, Libertad y amor, Claría, Centro de Estudios Sociales, Libertad y amor, Libertario, Luisa Michel, Luz y Vida, Voz de Echesortu.

En 1896 el nivel de actividad de los círculos aumentó sensiblemente. Salieron a la luz los periódicos libertarios *La Libre Iniciativa*; *La Federación Obrera*; *La Nueva Humanidad*, *La Verdad*; *Ni dios ni amo* y el primero de los folletos Emilio Z. de Arana editados en la ciudad. El grupo Grupo Ciencia y Progreso editó una serie de folletos propaganda de Emilio Z. de Arana y salieron periódicos como *La Nueva Humanidad* (1899), *La Voz de la Mujer* (1899), *La Líbera Parola* (1900) y *Solidaridad* (1902)¹³. Se organizaron conferencias y debates de confrontación en teatros, locales gremiales y casas particulares, como la de Emilio Z. de Arana. Las conferencias pronunciadas en Rosario por Pietro Gori, tuvieron, como en otras ciudades argentinas, gran repercusión periodística y concitaron la atención de un público numeroso y socialmente heterogéneo. Los círculos impulsaron también la creación de escuelas libertarias.

La Casa del Pueblo fue, sin duda, una de las concreciones más relevantes del anarquismo rosarino. En su primer año de funcionamiento se pusieron en escena 30 obras de propaganda social y se realizaron 28 veladas de índole diversa; se recitaron y cantaron 52 composiciones; se pronunciaron 64 conferencias sobre temas sociales; se cedió el local a grupos y gremios en 22 ocasiones; fueron compuestas dos piezas musicales; la orquesta de la Casa ejecutó esas piezas y otras 3 más; se tradujeron al castellano 9 obras dramáticas; se copiaron 12 dramas y comedias para la Casa y 19 para otros puntos del país; se repartieron 5510 periódicos libertarios; se dio empleo a 446 personas a través de la "Bolsa del Trabajo"; se repartieron 2310 folletos diversos y se vendieron 2670 libros y folletos de propaganda. La Casa del Pueblo contaba además con una Biblioteca que tenía 380 volúmenes de sociología, ciencias, artes y literatura en castellano, italiano y francés y una variada colección de revistas, diarios y periódicos¹⁴.

La participación de sociedades de resistencia identificadas con el anarquismo remite a un proceso que reconoce como hito las controversias

¹³ Los folletos de Arana publicados en Rosario son *La sociedad. Su presente. Su pasado y su porvenir* (1896); *La Mujer y la Familia* (1897); *La esclavitud antigua y la moderna* (1898); *La Medicina y el proletariado* (1899) y *Los males sociales. Su único remedio*, editado en 1901 por el grupo rosarino "Independiente".

¹⁴ *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 12/1/1901.

que se manifiestan desde 1895 entre los anarquistas por el tema de la organización y la primera huelga general realizada en Rosario y en la Argentina en agosto del 96 cuando prácticamente todas las sociedades de resistencia de la ciudad paralizaron sus actividades en solidaridad con la llamada "huelga grande" de los ferroviarios¹⁵. Aunque la huelga fracasó en cuanto a de los objetivos buscados, un sector de los anarquistas rosarinos entendió que había que actuar en ese terreno fértil que había demostrado ser el mundo del trabajo. La aparición del periódico *La Federación Obrera* expresó ese giro.

En los tres años siguientes los conflictos en el mundo del trabajo y la actividad anarquista se redujeron sensiblemente pero en 1899 recuperaron impulso y la corriente anarco sindicalista se abocó a hacer propaganda entre los trabajadores, a promover su organización en sociedades de resistencia y la creación de una Federación Obrera Rosarina. El listado sociedades adherentes al acto de octubre de 1901, con un solo gremio realmente importante, el de los estibadores, mostraba los resultados de esa operación.

Propagandistas valerosos

La espasmódica, efímera y socialmente acotada actividad desplegada por los círculos entre 1886 y 1899 resulta a todas luces insuficiente para explicar el fenómeno de la Barcelona argentina. Los sucesos de octubre de 1901, ofrecen, nuevamente, una cantera de búsqueda. El acto del 24 tuvo como oradores a Adrián Patroni, Oreste Ciattini, Rómulo Ovidi, Virginia Bolten, José Berg, Nicolás Rodríguez Blanco, Domingo Alloco y Manuel Manrique. Cinco eran anarquistas: Ovidi, Bolten, Rodríguez Blanco, Alloco y Manrique. Se trataba de activistas de vieja data, cualidad singular para una ciudad conformada por una abrumadora mayoría de habitantes recientes o de paso. Rómulo Ovidi, y Virginia Bolten, por ejemplo, habían participado en la organización y realización del primer acto conmemorativo del 1º de

¹⁵ Sobre este proceso ver Monserrat, Alejandra, "El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)", en Ascolani, Adrián (compilador), *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Ediciones Platino, Rosario, 1993 y Falcón Ricardo, *La Barcelona argentina*, Ediciones Laborde, Rosario, 2005.

Mayo, acto que sorprendió, en su momento, por su inusitado carácter y por la cantidad de personas que habían acudido a la convocatoria de un grupo de hombres y mujeres identificados con principios libertarios o con la flamante Segunda Internacional Socialista.

Ovidi, Bolten, Rodríguez Blanco, Alloco y Manrique fueron figuras principales en el proceso de consolidación de la corriente organizadora o anarcosindicalista y desplegaron una notable actividad en el terreno de la difusión cultural e intelectual. Fueron oradores y conferencistas, hicieron giras de propaganda e incursionaron en el campo periodístico como editores o redactores de hojas locales y nacionales. Ovidi y Manrique escribieron también obras de teatro. A fines de 1902 la Ley de Residencia dispuso la expulsión del país de Alloco, Manrique y Ovidi y la policía local puso bajo vigilancia a Nicolás Rodríguez Blanco. Virginia Bolten dejó la ciudad en 1904 y el país en 1905.

Estas figuras no agotaban, ciertamente, el espectro de la militancia anarquista de los años del cambio de siglo. Ni fueron la expresión de un patrón de militancia excluyente. Escribieron, publicaron y dieron conferencias en ámbitos cerrados. Pero fueron, fundamentalmente, consumados militantes de la urgencia y, como dirá Patroni, "propagandistas valerosos."

Algunos episodios permiten apreciar como se construyó la imagen a la que aludía Patroni. En 1893, por ejemplo, la provincia fue escenario de la llamada "Revolución radical" y levantamientos armados protagonizados por colonos de la zonas agrícolas. La insurrección radical, que dejó en Rosario un tendal de muertos y heridos, provocó la intervención del gobierno provincial, la declaración del estado de sitio y el encarcelamiento de los líderes del movimiento. En ese contexto signado por la prohibición de toda actividad política pública, el grupo libertario *Demoliamo* editó y distribuyó un periódico con ese nombre que desafiaba el silencio impuesto por ley¹⁶. Los once miembros del grupo fueron encarcelados y luego puestos en libertad. La salida de otro periódico editado por el mismo grupo los llevó nuevamente a la cárcel, que compartieron con los líderes de la insurrección

¹⁶ Ver sobre el tema Accurso, Vicente, "*Demoliamo: primer periódico anarquista rosarino en lengua italiana*", en *Anuario 15*, UNR, Rosario, 1992, págs. 261 a 217.

radical y una treintena de militantes detenidos por su supuesta participación en un complot anarquista. Varios de ellos fueron expulsados de la ciudad.

Durante la "huelga grande" de 1896 grupos de anarquistas transformaron el reclamo de un gremio en huelga general. Actuaron sobre la marcha, arengando a los trabajadores en la puerta de cada establecimiento, hostigando a los rompehuelgas contratados por algunas empresas y enfrentando con gritos y palos a una policía que reprimió con mucha violencia y detuvo a unos ochenta activistas.

En 1900 los anarquistas de Rosario conmemoraron el 1° de Mayo con un acto en la Casa del Pueblo donde unas doscientas personas escucharon discursos alusivos pronunciados por Romolo Ovidi, Teresa Marchissio y Carlo Tortti, que propuso la realización de una manifestación callejera. Unidos de una bandera roja cruzada por el lema "¡Viva la revolución social!" los manifestantes pasaron por la puerta de los grandes diarios entonando consignas en su contra e improvisaron una tribuna frente a la Comisaría 3ra. El comisario ordenó disolver la manifestación en arriar la bandera que llevaba Manuel Manrique. No logró ninguno de esos cometidos.¹⁷.

Semanas antes de la muerte de Budislavich los anarquistas organizaron un acto repudiar los hechos de La Coruña. Finalizado el acto, que había convocado a unas dos mil personas, "se produjo un incidente que nadie podía prever (...) En dirección opuesta al meeting venía un coche de tranway el cual se detuvo para dejar pasar a la columna, pero un individuo que viajaba en dicho coche, ostentando una medalla policial ordenó al cochero que siguiera: este lo intentó, pero los compañeros sujetaron los caballos protestando de proceder semejante. Esto fue suficiente para que se sulfurase un sargento del escuadrón de seguridad que se encontraba allí, el cual la emprendió a machetazo limpio contra los manifestantes, ayudado en su tarea por varios vigilantes y empleados de policía.(...)Los manifestantes al ver actitud tan agresiva, decidieron repeler la fuerza con la fuerza, reluciendo de pronto armas dirigidas hacia los agresores. Hubo un cambio de tiros, sablazos, garrotazos, puñetazos y la mar, llevando la peor parte la policía entre la cual hay varios agentes

¹⁷ *La Protesta Humana*, Buenos Aires, n°84, 13 de mayo de 1900, "Varias", pág.3

heridos y un oficial de la 3° molido a garrotazos. Hasta este momento no tenemos conocimiento de que haya ningún herido o contuso de parte nuestra".¹⁸ La actitud de los anarquistas contrastaba con lo sucedido con una manifestación de carácter pacífico organizada por la opositora Unión Provincial: brutalmente reprimidos por la policía, no ofrecieron respuesta.

El 18 de octubre, los trabajadores de la Refinería Argentina del Azúcar constituyeron una sociedad de resistencia y redactaron un pliego con reclamos salariales y laborales. El Jefe Político de la ciudad, Octavio Grandoli, comunicó que la empresa estaba dispuesta a recibir a una comisión de seis obreros. Grandoli la vetó porque la mitad eran anarquistas a los que ordenó detener. Un grupo de obreros quiso evitar que se los llevaran aferrándose al carro. Grandoli ordenó disparar y el obrero Cosme Budislavich fue alcanzado por una bala fatal. En las horas que siguieron los anarquistas y la policía pelearon, literalmente, por el cadáver, que los anarquistas pretendían velar en la Casa del Pueblo y la policía enterrar sin velorio.

En enero de 1902 una huelga de los estibadores portuarios devino en huelga general. Se registraron episodios callejeros de gran violencia entre trabajadores y entre huelguistas y policías que dejaron un saldo de varios heridos y tres obreros muertos. Uno de esos episodios tuvo lugar en un almacén del Tiro Federal, cercano a la Refinería Argentina del Azúcar. El propietario había organizado en el local un acto de protesta contra la policía. El comisario seccional dispuso el desalojo del almacén, orden que fue resistida con piedras, palos y tiros por los concurrentes, unos doscientos entre los que se contaban varios militantes anarquistas.

Estos episodios tuvieron lugar en una etapa en la que distintas facciones políticas locales, entre ellas lo que quedaba del radicalismo tras la derrota de 1893, se definieron por su antagonismo a los intereses de los sucesivos gobiernos provinciales, a los que se atribuyó la intención de perjudicar a Rosario. El ariete de esa supuesta política antirosarina fue la Jefatura Política, a cargo de la policía y el control de los procesos electorales. Entre 1895 y 1904 el cargo de Jefe Político fue ejercido por los hermanos Floduardo y Octavio Grandoli. Para la oposición, los Grandoli

¹⁸ *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 28/9/1901, "Correspondencias"

garantizaban elecciones favorables al oficialismo y mandaban una policía que se destacaba por la arbitrariedad y la brutalidad de sus procedimientos.

En un contexto más amplio, estos episodios deben ser entendidos en relación a vida cotidiana de los trabajadores y a las formas de intervención estatal en ese terreno. Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX Rosario tuvo índices de mortalidad general de la población que sus autoridades sanitarias estimaron entre los más altos del mundo. Estas mismas autoridades, a cargo de oficinas y secretarías creadas en el ámbito municipal tras una epidemia de cólera que acabó con la vida de un millar de personas entre 1886 y 1886, elaboraron diagnósticos y diseñaron estrategias de acción. El diagnóstico, corroborado tras la declaración de una nueva epidemia de cólera en enero del año 95, atribuía la afligente situación sanitaria de la ciudad a la ausencia de redes de provisión y eliminación de aguas, a la insuficiencia de servicios asistenciales y, por sobre todo, a las condiciones de vida de las masas trabajadoras. El diagnóstico aseveraba que este conjunto de condiciones desfavorables alcanzaba niveles dramáticos en los llamados barrios obreros, surgidos en torno a la Refinería Argentina del Azúcar, los Talleres del Ferrocarril Central Argentino y un conjunto de establecimientos productivos de variada dimensión.

Las estrategias de acción apuntaron, en el casco urbano, a la construcción de una red sanitaria, la ampliación de la atención hospitalaria y la higienización de las habitaciones populares. Con este último objetivo, la Oficina de Higiene dispuso la realización de inspecciones a conventillos y ranchos que, en el caso del casco urbano, solían traducirse en mejoras. En los barrios obreros, no. En 1896 se realizaron más de 11.000 inspecciones a ranchos, conventillos y establecimientos insalubres.

En los barrios obreros vivían cientos de trabajadores que se alojaban en conventillos, ranchos y casillas. En los conventillos, grandes e insalubres, el índice de hacinamiento superaba al del resto de la ciudad. Las condiciones sanitarias de los barrios obreros no sólo los hicieron objeto de las temidas inspecciones municipales. Durante las epidemias de cólera de 1894-95 y de peste bubónica de enero de 1900 se destruyeron y quemaron ranchos y casillas y se desalojaron decenas de habitaciones de conventillos. En el transcurso de la segunda de las epidemias mencionadas, se

destruyeron o quemaron un millar de ranchos y casillas de los barrios obreros y fueron bañadas compulsivamente unas 24.000 personas.

Es precisamente en esos barrios en los que poder público se inmiscuía en el ámbito de lo privado, desinfectaba gente y pertenencias, destruía viviendas y reprimía huelguistas donde el anarquismo tuvo mayor presencia. Ésa presencia se expresó en la organización conferencias y veladas artísticas, únicas actividades de esparcimiento barriales en los años del cambio de siglo. Se manifestó también en la creación de escuelas libertarias en un espacio donde el Estado todavía no había instalado ninguna. O en las reacciones a las inspecciones sanitarias, en las que la prensa y las autoridades veían la influencia de agitadores o anarquistas.

La militancia anarquista se hizo presente asimismo en el terreno sanitario, en particular durante las situaciones de epidemia. En este campo sobresalió la figura de Emilio Z. de Arana, que instaló en su casa un consultorio para atención gratuita de enfermos y tuvo una actuación destacada por la prensa durante la epidemia de cólera del 95. Fue en ese dramático contexto, para los trabajadores, de la epidemia de peste bubónica de enero del 900, que los anarquistas inauguraron la Casa del Pueblo.

Los trabajadores encontraron solidaridad de la militancia ante la agresión de la autoridad y la explotación laboral. Encontraron también ámbitos de contención en las escuelas libertarias, en la atención gratuita de enfermos, en la Bolsa de Trabajo de la Casa del Pueblo o en las actividades de esparcimiento.

Intransigentes

Adrián Patroni sugería que la intransigencia evidenciada por los propagandistas anarquistas en situaciones de huelga remitía a su carácter de militantes profesionales, cualidad que las fuentes sobre el tema no permiten corroborar y que en todo caso no podía hacerse extensiva a la base de esa militancia, que era la que con su cuerpo garantizaba la aplicación del principio. El tema de la intransigencia importa porque es precisamente en ese campo vinculado al orden de los principios doctrinario

donde desde 1902 se revelarán las limitaciones de acción de la militancia anarquista.

Ese año se crearon nuevas sociedades de resistencia de filiación libertaria y una Federación Obrera Rosarina. Pero ese sensible avance en el terreno gremial fue paralelo a la emergencia de nuevas formas de acción obrera. La huelga iniciada por los estibadores portuarios al comenzar ese año dio a lugar a un intento de mediación promovido por el asesor legal de la Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio de Rosario, Juan Bialek Massé. La propuesta de arbitraje tuvo eco favorable entre un grupo de empresarios del sector y una parte de los trabajadores. Fue rechazada por sector minoritario de los empresarios y por la conducción, anarquista, de la Sociedad de Estibadores. El intento fracasó, pero al año siguiente la Sociedad de Estibadores se dividía en dos: una anarquista y una que se proclamaba socialista con estatutos redactados por Bialek Massé y que adoptaba el arbitraje como instancia de resolución de conflictos. La intransigencia, que en los anarquistas remitía a lo doctrinario, y sobre todo, la violencia con la que procuraron garantizar ese principio, fue el argumento principal de los rupturistas. En los años inmediatamente posteriores se crearán nuevas sociedades de resistencia de inspiración libertaria y gremios -no siempre identificados con el Partido Socialista Argentino- que aceptarán el principio del arbitraje.

El propagandista anarquista, objeto literario y sujeto político

Los sucesos de octubre de 1901 fueron el hito de inicio de una corta e intensa etapa que tuvo su hito de cierre con la promulgación de la Ley de Residencia. La ley 4144 no acabó, ciertamente, con el anarquismo rosarino, pero dejó fuera de acción a la buena parte de la generación de militantes que habían convertido a Rosario en la Barcelona argentina. Para entonces, el propagandista anarquista se convertía personaje literario y en objeto de operaciones políticas.

En abril de 1902 una revista rosarina publicó "Croquis rosarinos. En la Casa del Pueblo", el primer relato literario local centrado en la figura del propagandista anarquista, "un joven rubio, extrañamente pálido, de mirada

suave y melancólica” que exponía ante los asistentes a la Casa del Pueblo una visión estupenda del futuro, “animándose a medida que habla y que se perfilan en su imaginación, amamantada en los libros de Kropotkine, los contornos de la sociedad del siglo XXI”. Un herrero de anchas espaldas, proseguía el relato, levantaba “su mano encallecida y más de una vez quemada por la fragua” y exclamaba “¡Mientras tanto nos morimos de hambre!”, frase que provocaba “una tempestad de vivas y mueras”. El acto concluía con los anatemas furibundos contra la burguesía que lanzaba una mujer “de rostro pálido y de rojo vestido” subida a una silla¹⁹.

En 1904 Juan Biale Massé dedicó varios párrafos de su *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*, a la figura del propagandista anarquista. La mayor parte de esos relatos referían a sucesos ocurridos en Rosario entre 1902 y 1903 de los que había sido protagonista o testigo presencial. A tono con Patroni y con concepciones científicas entonces en auge²⁰, definía al anarquismo como “neurosis fanática, provocada por el desgaste de las jornadas excesivas y las privaciones del jornal insuficiente, exaltada por la utopía de remedios imposibles, que preside en las inteligencias medianas, y que se explota hábilmente”. Como Patroni, entendía que el anarquismo dominaba entre los obreros de Rosario como “único señor”²¹.

Entre los propagandistas de las ideas libertarias Biale Massé había conocido a fanáticos de buena fe que contagiaban su “exaltación sincera” a los criollos; a explotadores extranjeros que abusaban de “la ignorancia y de la sinceridad de los hijos del país”; a informantes de la policía y a “una joven puntana de palabra enérgica y dominante, que arrastra a las

¹⁹ Carlos Lac Prugent, 30 de abril de 1902, *El Cronista*, año 1, n°7, Rosario, 1902.

²⁰ Sobre el tema ver Geli, Patricio, “Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900”, en *Entrepasados*, añoII, nro.2, 1992; Zimmerman, Eduardo, *Los liberales argentinos. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, capítulo 6, Edit.Sudamericana- Univ.San Andrés, 1995.

²¹ Biale Massé, Juan, *Informe ...* edición de Hyspamérica, citada, Tomo II, pág. 674 Sobre el tema ver Geli, Patricio, “Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900”, en *Entrepasados*, añoII, nro.2, 1992; Zimmerman, Eduardo, *Los liberales argentinos. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, capítulo 6, Edit.Sudamericana- Univ.San Andrés, 1995.

multitudes”²². Entre los primeros destacaba la figura de un criollo “fanático: la mirada grande de sus ojos, la palidez mate de su piel trigueña, sus ademanes solemnes y la repetición de las frases hechas en los libros de Bakounine y Malatesta”²³. O la del propagandista de Rosario que había observado en un acto realizado en Paraná: “tartamudea y carece de acción y movimiento; su mano derecha no más se mueve, una veces rígida, elevada sobre la cabeza doblada como quien cubre, otras con el codo doblado y el tercer dedo rígido (...) hablando casi en italiano, es el orador más pobre que hasta ahora he oído. Recita una lección muy larga para su memoria, se repite tres veces buscando la hilación cortada, entrevera las ideas, las corta, las retuerce”²⁴.

Las apreciaciones de Biale Massé deben ser entendidas en primer lugar, como expresión la idea de que “para concluir con el anarquismo, lo primero que se ha de procurar es no hacerle mártires; no hay idea por absurda que sea que la persecución no levante, sobre todo si ella es arbitraria; las leyes comunes, el menosprecio y el ridículo, pueden más, mucho más que las cárceles”²⁵. En segundo lugar, a la construcción, por contraste, de su propia figura como publicista y dirigente gremial²⁶.

Para la misma época, el ascendiente de los propagandistas del anarquismo sobre las masas obreras, la eficacia demostrada en la calle y el modo de enfrentar a la policía hicieron que fuesen percibidos, por algunos dirigentes radicales, como potenciales protagonistas del movimiento insurreccional del 4 de febrero de 1905, estrategia que tuvo como principal impulsor al director de un diario muy popular, *El Municipio*, dirigido desde 1887 por Deolindo Muñoz.

Para el director no fue una sorpresa, como para los socialistas, el descubrimiento de la Barcelona argentina. Había dedicado una década a

²² “más enérgica que Luisa Michel, tiene indudablemente mejores formas que ésta”. Biale Massé, Juan, *Informe ...* edición de Hyspamérica, citada, Tomo II, pág. 668.

²³ Biale Massé, Juan, *Informe ...* edición de Hyspamérica, citada, Tomo II, pág. 675

²⁴ *ibídem*, pág.403.

²⁵ Biale Massé, Juan, *Informe ...* edición de Hyspamérica, citada, Tomo II, pág. 676

²⁶ Ver Prieto, Agustina, “Prolegómenos de la legislación social argentina: la obra de Juan Biale Massé”, e Lvovich, Daniel y Juan Suriano (editores), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006, págs. 47 a 64

denunciar su carácter exótico primero y su alarmante expansión después. Lo que descubrió en el acto de octubre fue que un hecho obrero podía convertirse en un hecho político y elaboró a partir de allí una estrategia de captación del movimiento libertario que puso en marcha en 1903 y que tuvo como instrumento fundamental a su propio periódico. Deolindo Muñoz que los anarquistas se sumaran a la insurrección radical. Pero provocó que la aplicación de la Ley de Residencia dejara fuera de la ciudad a una parte sustantiva de la camada de propagandistas que había reemplazado a los expulsados en 1902²⁷.

Los artífices de la Barcelona argentina eran para entonces un tópico literario presente en las novelas naturalistas del rosarino Carlos Suríquez y Acha y en las crónicas de los magazines. Un personaje dibujado prácticamente con los mismos rasgos que le atribuía el conjunto de la literatura occidental de temática social. Aunque las menciones a la joven de rostro pálido e improbable vestido rojo y a la joven puntana de palabra enérgica aludían, sin lugar a dudas, a Virginia Bolten, una figura militante inequívocamente ligada a Rosario.

²⁷ Ver Prieto, Agustina "La revolución radical de 1905 en Rosario: ¿conspiración cívico militar o revolución del pueblo?'' , *Revista de Historia*, año 1, n°1CEHIS, UNMdelp, 2005 págs 127 146.